

**Jacques Lacan**

**Seminario 20  
1972-1973**

**OTRA VEZ  
*ENCORE***

**(Versión Crítica)**

**7**

**Martes 20 de FEBRERO de 1973<sup>1, 2</sup>**

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 20 de Jacques Lacan, *Encore*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> Esta 7ª sesión del seminario ocupa el Capítulo VI de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: **DIEU ET LA JOUISSANCE DE □ FEMME {DIOS Y EL GOCE DE □ MUJER}**, antecediéndolo con el siguiente índice temático: *Leer-amar, odiar / Los materialistas / Goce del ser / El macho, perverso polimorfo / Los místicos*.

Bien puedo confesarles que yo esperaba que las vacaciones llamadas escolares hubieran aclarado vuestra asistencia. Hace demasiado tiempo que... que yo desearía hablarles así, paseándome un poquito entre ustedes; eso facilitaría algunas cosas, me parece.

Pero, en fin, puesto que esta satisfacción me es rehusada, vuelvo con ello a aquello de lo que he partido la última vez, lo que he llamado *otra satisfacción*, esa satisfacción de la palabra. Otra satisfacción, aquella, lo repito — es el comienzo de lo que he dicho la última vez — aquella que responde al *goce que convenía* justo...<sup>3</sup> justo para que eso ocurra entre lo que abreviaré por llamarlos *el hombre y la mujer*, \*y que es *el goce fálico*.\*<sup>4</sup>

Noten aquí la modificación que introduce este término: *justo*. Este *justo*, este *justamente* es un *justito*,<sup>5</sup> *justito logrado* ¿no es cierto? Lo que, pienso que les es sensible, que da justamente el revés {*l'en-vers*} de lo pifiado {*du raté*}. ¡Eso se logra *justito*!<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> *qu'il fallait juste*: remito a las notas de mi versión crítica de la sesión anterior del Seminario, relativas a las diferencias, así como al juego de correspondencias y de equívocos que Lacan aprovecha con ellos, entre los verbos *faillir* y *falloir*.

<sup>4</sup> **JAM/S**: [Es decir la que responde al goce fálico.]

<sup>5</sup> *tout juste*: la expresión remite a una cantidad apenas suficiente, apenas justo, nada más que justo; la expresión que sigue: *tout juste réussi*, significa que se logró apenas, por poco.

<sup>6</sup> Aquí comienzan los despropósitos, fabulaciones y alucinaciones de la presunta traducción de la edición de Paidós de este Seminario. He aquí un ejemplo de que no se trata simplemente de variantes de traducción, que al fin de cuentas siempre son argumentables. El texto establecido por Jacques-Alain Miller, **JAM/S**, propone: “Ce *juste*, ce *justement* est un *tout juste*, un *tout juste réussi*, ce qui donne l'en-vers du raté — ça réussit tout juste.”, que yo traduciría por: “Este *justo*, este *justamente* es un *justito*, un *justito logrado*, lo que da el revés de lo pifiado — eso se logra justito.” — mientras que **JAM/P** propone, prolifera y finalmente se equivoca al intercalar una palabra francesa de su texto-fuente: “Este *justo*, este *justamente*, es un *justito* (*tout juste*) algo, con todo, logrado por poco, *justito*, lo que da lo contrario de la falla: *con todo* se logra *al justo* (*toute juste*).” Salvo excepciones no me referiré a esta “traducción”, con la que sin embargo confronto la mía párrafo por párrafo.

Y ya ahí nos vemos llevados — puesto que la última vez, al menos lo espero, la mayoría que estaba aquí sabe que yo había partido de Aristóteles — a ver ahí en suma justificado lo que Aristóteles aporta de la noción de la justicia como el *justo medio*. Quizá algunos de ustedes vieron, cuando introduje ese *tout* {todo} que está en el *tout juste* {justito}, que hice ahí una suerte de, de contorno, de contorno que estaba para evitar el término de *prosdiorismo*,<sup>7</sup> que designa justamente esto, ese *todo*, ese *algún* dado el caso, en fin, que no faltan en ninguna lengua.

Que sea el prosdiorismo, el *todo*, el que venga en esta ocasión a hacernos deslizar de la *justicia* de Aristóteles a la *justeza*, al “logro de justeza”, eso es precisamente lo que legitima el haber producido primero esta entrada de Aristóteles, por el hecho de que eso no se comprende inmediatamente así como así. Y que, sobre todo, si Aristóteles no se comprende tan fácilmente, en razón de la distancia que nos separa de él, eso es precisamente lo que, en cuanto a mí, me justificaba a decirles que *leer* no es de ningún modo algo que nos obliga a comprender. Ante todo es preciso leer.

Y esto es precisamente lo que hace que hoy, en fin, quizá de una manera que a algunos parecerá de paradoja, voy a aconsejarles que lean un libro del cual lo menos que se pueda decir, es que me concierne; este libro se llama *El título de la letra*,<sup>8</sup> apareció en las ediciones Galilée, colección *À la lettre*.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Nota de VR: “Lacan introdujo el término prosdiorismo en la sesión del 12 de Enero de 1972 de *...ou pire*. «En la línea de la exploración lógica de lo real, el lógico ha comenzado por los prosdiorismos. La lógica no ha comenzado más que al haber sabido aislar en el lenguaje la función de lo que se llama los prosdiorismos, que no son nada más que el ‘uno’, el ‘alguno’, el ‘todos’ y la negación de estas proposiciones. Ustedes lo saben, Aristóteles define para oponerlas las universales y las particulares, en el interior de cada una, afirmativas y negativas. Lo que yo quiero señalar, es la diferencia que hay de este uso de los prosdiorismos, con lo que por necesidades lógicas, a saber para un abordaje que no era otro que de ese real que se llama el número, lo que sucedió de completamente diferente». — En verdad, Lacan ya se había referido a los prodiorismos en la primera sesión de ese Seminario, el 8 de Diciembre de 1971. Cf. Jacques LACAN, Seminario 19, *... o peor*, 1971-1972, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

No les diré sus autores, quienes me parecen en este caso desempeñar más bien el papel de empleaduchos, pero esto no implica disminuir su trabajo, pues diré que, por mi parte, es con la mayor satisfacción que lo he leído. Y es en suma la prueba a la cual desearía someter vuestra audiencia, más bien que recomendar, hacer propaganda a la aparición de tal o cual libro. Este libro, escrito, en suma, con las peores intenciones, como podrán constatarlo ustedes en las últimas treinta páginas, es a pesar de todo un libro cuya difusión no podría alentar por demás.

Puedo decir, en cierto modo, que si se trata de leer, nunca he sido tan bien leído, al punto de poder decir que... desde cierto punto de vista, podría decir: “con tanto amor”. Por supuesto, como se comprueba por el final del libro, es un amor del cual lo menos que se pueda decir es que su doble habitual en la teoría analítica no deja de poder ser evocado... Me parece que eso sería demasiado decir, y hasta quizá incluso, es demasiado decir al respecto el poner ahí dentro, de una manera cualquiera, a los sujetos, eso sería ahí, quizá, reconocerlos demasiado en tanto que sujetos, evocar sus sentimientos.

Es un modelo de buena lectura. Al punto que puedo decir, en fin, que lamento no haber obtenido, de quienes me son cercanos, nunca nada que, a mi entender, sea equivalente.

Los autores, puesto que de todos modos es preciso que yo los designe, creyeron deber limitarse, y en fin, por qué no felicitarlos por eso, puesto que la condición de una lectura es evidentemente que ella esté en su lugar, que se imponga a sí misma unos límites, y ellos se atuvieron a mi artículo, a ese artículo recogido en mis *Escritos* que se llama «La instancia de la letra».<sup>10</sup> Quiero decir que para puntualizar,

---

<sup>8</sup> Jean-Luc NANCY y Philippe LACOUÉ-LABARTHE, *Le titre de la lettre. Une lecture de Lacan*, Paris, Galilée, 1973. Versión castellana: *El título de la letra (una lectura de Lacan)*, Ediciones Buenos Aires, Barcelona, 1981.

<sup>9</sup> Nota de **VR**: “De hecho, la colección se llama: *La philosophie en effet*”.

<sup>10</sup> Jacques LACAN, «L’instance de la lettre dans l’inconscient ou la raison depuis Freud» in *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, pp. 493-530. Versión castellana: «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, pp. 473-509.

por ejemplo, lo que me distingue de lo que puede ser comprendido de Saussure, yo no digo más, lo que me distingue de él, lo que hace que yo lo he, como ellos dicen, “desviado”, verdaderamente no se puede hacer más. En lo cual esto lleva, poquito a poco, a ese impase que es precisamente el que yo designo en lo que concierne a lo que forma parte en el discurso, en el discurso analítico, del abordaje de la verdad y de sus paradojas. Hay ahí, sin duda, algo donde al final, yo no sé qué, y no tengo otro modo para sondearlo, no sé qué escapa a los que se han impuesto este extraordinario trabajo, sucediendo todo por lo tanto como si fuera justamente al impase donde todo mi discurso es apropiado para llevarlos a que se consideren exonerados, que se declaren — o me declaren, lo que vuelve al mismo punto donde ellos llegan con eso — estar desconcertados. Pero justamente, es ahí que yo encuentro totalmente indicado que ustedes mismos se enfrenten, lo subrayo, hasta con las conclusiones, de las cuales verán que, después de todo, se puede calificarlas de desenvueltas; hasta esas conclusiones, el trabajo se prosigue de una manera en la que yo no puedo reconocer más que un valor de esclarecimiento, de luz, completamente impresionante.

Si esto pudiera por azar, en fin, clarear un poquito vuestras filas, dado aquello por lo cual he comenzado, por mi parte no vería en ello más que ventajas. Pero después de todo, no estoy seguro, porque... ¿por qué, puesto que ustedes son aquí siempre tan numerosos, no otorgarles mi confianza? — que finalmente nada los desalienta, seguramente.

Hasta esas treinta o veinte últimas páginas — no las he contado porque en verdad son aquellas, aquellas únicamente, que leí en diagonal — las otras les serán de un confort que, después de todo, puedo desearles.

Al respecto, lo que hoy tengo para decirles, es precisamente lo que les he anunciado la última vez, esto es, a saber, llevar más lejos lo que pasa en cuanto a aquello sobre lo cual he terminado, a saber, la consecuencia de lo que creí, no ciertamente sin haber por eso caminado bastante tiempo, de lo que creí deber enunciar de lo que hay entre los sexos — entre los sexos, en el ser hablante — que, *relación*, no

*haga*, y cómo, en suma, es a partir de ahí solamente que se pueda enunciar lo que, *a esa relación, suple*.

Hace mucho tiempo que al respecto escandí con cierto: *hay Uno {y'a d'l'Un}*<sup>11</sup> lo que constituye el primer paso en este camino. Este *hay Uno*, viene al caso decirlo, no es... simple.

Desde luego, en el psicoanálisis, o más exactamente, puesto que en efecto hay que decirlo, en el discurso de Freud, esto se anuncia con el Eros, con el Eros definido como fusión en cuanto que, del *dos*, hace *uno*, y a partir de ahí, mi Dios, poco a poco, se supone que tiende a no hacer más que *uno* de una multitud inmensa. Mediante lo cual, como está claro que ni siquiera todos ustedes, tantos como son aquí — ¡multitud seguramente! — no solamente no hacen sólo *Uno*, sino que no tienen ninguna chance, así fuese al “comulgar”, como se dice, en mi palabra, de llegar a ello, como se demuestra por demás, y todos los días. Es preciso en efecto que Freud haga surgir ese otro factor que debe justamente hacer obstáculo a ese Eros universal, bajo la forma del Tánatos, de la reducción al polvo.

Esto es evidentemente algo permitido metafóricamente a Freud, gracias a ese afortunado descubrimiento de las dos unidades del *germen*: ese óvulo y ese espermatozoide, de los cuales groseramente se podría decir que es de su fusión que se engendra — ¿qué? — un nuevo ser. Y también a limitarse a dos elementos que se conjugan, salvo que está bien claro que, al considerar las cosas atentamente, la cosa no va sin una meiosis, sin una sustracción — completamente manifiesta, al menos para uno de los dos, quiero decir justo antes del momento mismo en que la conjunción se produce — la sustracción de ciertos elementos que, seguramente, no están para nada en la operación final.<sup>12</sup> Pero la metáfora biológica es seguramente, aquí todavía mucho menos que en otra parte, lo que puede bastar para confortarnos.

Si el inconsciente es en efecto lo que yo digo, por estar *estructurado como un lenguaje*, es a nivel de *la lengua* que tenemos que inte-

---

<sup>11</sup> Lacan adelantó esta formulación en la sesión del 15 de Marzo de 1972 del Seminario 19, ... *o peor*. GT transcribe este *un* con minúscula.

<sup>12</sup> Véase el **Anexo 1**, al final de esta clase.

rrogar este Uno, este Uno del cual, desde luego, la serie de los siglos ha producido repercusión, resonancia infinita. ¿Tengo necesidad aquí de evocar a los neo-platónicos y todo lo que siguió? Quizá en seguida tendré todavía que mencionar muy rápidamente esa aventura, puesto que lo que hoy me es preciso, es muy propiamente designar desde dónde la cosa, no solamente puede, sino debe ser tomada de nuestro discurso, de este discurso nuevo, de esta renovación que aporta en el dominio del Eros lo que nuestra experiencia aporta.

Hay que partir precisamente de esto, que este *hay Uno* debe tomarse con el acento de que *hay Uno...* — y justamente, puesto que no hay *relación* — que *hay Uno*, y *Uno* absolutamente solo, que es de ahí que se capta el nervio de lo que concierne a lo que después de todo tenemos que llamar por el nombre con el que la cosa resonó en todo el curso de los siglos, a saber el del *amor*.

En el análisis, sólo nos las vemos con eso. Y no es... no es por otra vía que éste opera. Vía singular, en cuanto que sólo ella haya permitido despejar aquello con lo que yo, quien les habla, creí deber soportarlo, quiero decir esta *transferencia*, y especialmente en tanto que no se distingue del amor, de la fórmula: *el sujeto supuesto saber*.

Y ahí, pienso que, a todo lo largo de lo que hoy voy a tener que enunciar, no puedo dejar de señalar la resonancia novedosa que puede tomar para ustedes, en todo lo que va a seguir, este término de *saber*.

\*\*13

Tal vez, incluso en lo que recién ustedes me han visto fluctuar, retroceder, vacilar en hacer volcar de un sentido o del otro, del amor o de lo que se llama todavía el odio... Piensen que, en suma, si, como ustedes lo constatarán, \*aquello en lo cual yo los invito expresamente a tomar parte\*<sup>14</sup>, a saber, en una lectura cuya punta está hecha expresamente para, digamos, desconsiderarme — lo que ciertamente no es algo ante lo cual puede retroceder alguien que no habla, en suma, más

---

<sup>13</sup> **JAM/S:** [A aquel a quien supongo el saber, lo amo.] — esta frase no existe en ninguna de la demás fuentes de este Seminario.

<sup>14</sup> **JAM/S:** [cuando yo los invitaba de manera apremiante a tomar parte]



que de la *\*desideración\**<sup>15</sup> — y que no apunta a nada más. Que en suma, ahí donde esta punta lleva, o más exactamente parece a los autores sustentable, es justamente por una *desuposición* de mi saber. *\*\**<sup>16</sup>

¿Y por qué no?

¿Por qué no, si se comprueba que eso debe ser la condición de lo que he llamado la lectura? ¿Qué sé yo, después de todo, qué puedo presumir de lo que sabía Aristóteles? Quizá lo lea mejor en la medida que ese saber, yo se lo suponga menos. Tal es la condición de una estricta puesta a prueba de la lectura. Y es aquella de la que en suma yo no me esquivo.

Es ciertamente difícil... Sería poco conforme a lo que de hecho nos es ofrecido leer por medio de lo que por el lenguaje existe, a saber, lo que viene a tramarse como efecto de su erosión,<sup>17</sup> ustedes sa-

---

<sup>15</sup> **VR, STF:** *désidération* / **GT, ALI, JAM/S:** *dé-sidération* — *désidération* es un neologismo construido mediante la condensación del prefijo *dé-*, que indica alejamiento, separación, privación, y el sustantivo *sidération*, que remite a un “anonadamiento súbito de las funciones vitales, con estado de muerte aparente, bajo el efecto de un choque emocional intenso” (cf. *Petit Robert*). Derivado este último del verbo *sidérer*, empleado familiarmente en expresiones como “dejar atónito, aturdido, estupefacto” o “provocar estupor”. / **JAM/P** resuelve el problema duplicando el término: \*no habla más que de *des-estupefacción*, de *desideración\**. Lacan empleó este neologismo también en la sesión del 23 de Abril de 1958 del Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, y en su conferencia en Nápoles el 14 de Diciembre de 1967 titulada *La equivocación del sujeto supuesto saber*.

<sup>16</sup> **JAM/S:** [Si he dicho que ellos me odian, es que me de-suponen el saber.] — esta frase no existe en ninguna de las demás fuentes de este Seminario. Por otra parte, Lacan no había dicho que esos autores lo odian, sino que lo leyeron con un amor cuyo doble habitual en la teoría psicoanalítica no deja de poder ser evocado.

<sup>17</sup> *ravinement*: el término “erosión”, por el que puede traducirse, no alcanza a pasar estos sentidos que encontramos en el *Petit Robert*: 1. Formación de surcos en el suelo por las aguas de escurrimiento. 2. Surcos dejados por el pasaje de los chorros de agua. Se consultará con provecho el empleo que Lacan hace del término en: Jacques LACAN, *Lituraterre*, versión bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, así como en: Jacques LACAN, Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*,



ben que es así como yo defino el escrito... Sería, me parece, desdeñoso de, al menos, no atravesar o hacer eco, de lo que, en el curso del tiempo, y de un pensamiento que se ha llamado, debo decir impropriamente, “filosófico”, de lo que en el curso del tiempo se había elaborado sobre el *amor*.

No voy a hacer aquí una revisión general. Pero pienso que, visto el tipo de cabezas, en fin, que veo aquí sobresalir, ustedes a pesar de todo deben haber oído hablar de que, por el lado de la filosofía, el amor de Dios, en este asunto, ha tenido cierto lugar, y que hay ahí un hecho masivo, que, al menos lateralmente, el discurso analítico no puede no tener en cuenta.

Así, algunas personas bien intencionadas — esto es mucho peor que las que lo son mal — algunas personas bien intencionadas, cuando, como se dice en alguna parte en este librito, yo fui, en lo que ahí está escrito, “excluido de Sainte-Anne” — yo no fui excluido, yo me retiré, esto es muy diferente,<sup>18</sup> pero, en fin, qué importa, no hemos llegado a eso, tanto más cuanto que estos términos de *excluido*, de *excluir*, en nuestra topología, tienen toda su importancia — algunas personas bien intencionadas se encontraron en suma sorprendidas porque les llegó el eco... No era más que un eco, pero como esas personas eran, mi Dios, hay que decirlo, de la pura tradición filosófica, y de la que se reclama... es precisamente en esto que yo la digo pura: no hay nada más filosófico que el materialismo. Y el materialismo se cree obligado, Dios sabe por qué, viene al caso decirlo, a estar en guardia contra ese Dios del que yo he dicho que ha dominado, en la filosofía, todo el debate sobre el amor.

Lo menos que se pueda decir es que cierta molestia, visto el puente, el trampolín, el mantenimiento para mí de una audiencia que me era ofrecida a partir de esta intervención calurosa, es que yo ponía entre el hombre y la mujer cierto Otro {*Autre*}, con una A mayúscula, del que había, según el decir de éstos que se hacían allí los benévolo vehículos de este eco, cierto Otro... que precisamente no parecía ser más que el buen viejo Dios de siempre.

---

1971, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, cf. clase 7, sesión del 12 de Mayo de 1971.

<sup>18</sup> Véase el **Anexo 2**, al final de esta clase.

En cuanto a mí, \*me parece sensible que para lo que es del buen viejo Dios, este Otro, este Otro propuesto entonces — entonces, en tiempos de «La instancia de la letra» — este Otro propuesto entonces como lugar donde la palabra no puede escribirse más que como verdad\*<sup>19</sup>, este Otro era a pesar de todo precisamente una manera, no puedo decir siquiera de laicizar, de exorcizar a ese buen viejo Dios. Pero qué importa, después de todo, ¿quién sabe? Hay mucha gente que me hace cumplidos, en no sé cuál de los últimos o anteúltimos seminarios, por haber \*sabido plantear\*<sup>20</sup> finalmente que Dios no existía. Evidentemente, oyen. Oyen, pero, ¡ay! comprenden, y lo que comprenden es un poco precipitado...

Quizá hoy voy más bien a mostrarles en qué, justamente, *existe*, este buen viejo Dios. El modo bajo el cual existe quizá no complacerá completamente a todo el mundo, y particularmente no a los teólogos, quienes son, lo he dicho desde hace mucho tiempo, mucho más fuertes que yo para prescindir de su existencia. Desafortunadamente, yo \*no estoy\*<sup>21</sup> completamente en la misma posición. Porque, justamente, me las veo con el Otro, y porque este Otro, este Otro que, si no hay más que uno absolutamente solo, debe precisamente tener alguna relación con lo que entonces aparece del otro sexo, a este Otro, estoy muy forzado a tenerlo en cuenta.

Y cualquiera sabe que, después de todo, no me he rehusado, en ese mismo año que yo evocaba la última vez, de *La ética del psicoanálisis*,<sup>22</sup> a referirme al *amor cortés*. El amor cortés, ¿qué es?<sup>23</sup> Era esa especie, esa manera completamente refinada de suplir la ausencia de relación sexual, *fingiendo* que somos nosotros quienes ponemos

---

<sup>19</sup> **JAM/S**: [me parece sensible que el Otro, propuesto en el tiempo de *La instancia de la letra* como lugar de la palabra]

<sup>20</sup> **VR, STF, JAM/S**: {*su poser*} / **GT**: \*supuesto {*supposé*}\*

<sup>21</sup> **GT y JAM/S**: {*je ne suis pas*} / **VR, ALI, STF**: \*no voy\*

<sup>22</sup> Jacques LACAN, EL SEMINARIO, libro 7, *La ética del psicoanálisis*, 1959-1960, Paidós, 1988.

<sup>23</sup> Véase el **Anexo 3**, al final de esta clase.

obstáculo a ella. Eso, es verdaderamente la cosa más formidable que jamás se haya intentado, ¿pero cómo denunciar su finta?

Desde luego, paso sobre esto, en fin, que, para los materialistas, eso sería una magnífica manera, en fin, en lugar de andar ahí flotando sobre la paradoja de que \*esto\*<sup>24</sup> haya aparecido en la época feudal {*féodale*}, de, de ver por el contrario \*cómo sin eso, eso se enraíza\*<sup>25</sup>, cómo es del discurso de la *féalité*,<sup>26</sup> de la fidelidad {*fidélité*} a la persona, y, para decir todo, en último término, de lo que es siempre la persona, a saber, el discurso del amo; esto sería la más espléndida manera de ver cuán necesario era \*\*<sup>27</sup> para el hombre, cuya dama era enteramente, en el sentido más servil {*servile*}, \*sometida {*asservie*}, la *assujette*\*<sup>28, 29</sup>, cómo era ésa la única manera de salir del apuro con elegancia en lo concerniente a aquello de lo que se trata y que es el fundamento, a saber la ausencia de la relación sexual.

Pero, en fin, me ocuparé, más tarde lo retomaré, hoy es preciso que roture cierto campo, me ocuparé de esta noción del obstáculo que, en Aristóteles, porque a pesar de todo prefiero de todos modos a Aristóteles que a Jaufré Rudel,<sup>30</sup> ¿eh?, lo que en Aristóteles se llama, justamente, el obstáculo, *ενστασις*, el *enstasis*.

---

<sup>24</sup> **JAM/S**: [el amor cortés]

<sup>25</sup> **GT, ALI, JAM/S**: \*cómo eso se enraíza\*

<sup>26</sup> *féalité*: no he encontrado un equivalente satisfactorio en castellano; el término deriva de *féal*: fiel a la *fê* jurada, lo que desliza a “abnegado”, “fiel”, “leal”, “partidario”; remite al término que pronuncia a continuación Lacan: *fidélité*, “fidelidad”, y no a la *féodalité*, “feudalidad”, mencionado anteriormente, que es una forma de organización política y social medieval, caracterizada por la existencia de feudos y señores. **JAM/P**, infiel una vez más a su fuente **JAM/S**, “traduce” por \*feudalidad\*.

<sup>27</sup> **JAM/S**: [el amor cortés]

<sup>28</sup> *assujette*: palabra inencontrable en los diccionarios de la lengua francesa, se encuentra en cambio *sujette*: “sujeta”, que desliza a “sometida”, “gobernada”, “inferior”, “susceptible”.

<sup>29</sup> **ALI, JAM/S**: [la sujeta {*la sujette*}]

Mis lectores, mis lectores que, se los repito, es preciso que todos ustedes compren en seguida el libro, mis lectores incluso encontraron eso, a saber, que la instancia, que ellos interrogan con un cuidado, una precaución... se los digo, jamás he visto a uno sólo de mis alumnos hacer un trabajo parecido, ¡ay! Nadie tomará nunca en serio lo que yo escribo, salvo, desde luego, aquellos de los que he dicho recién, así, incidentalmente, que me odian, bajo pretexto de que me desuponen el saber, qué importa... ¡Sí! Ellos llegaron hasta descubrir el *enstasis*, el obstáculo lógico aristotélico que yo había guardado como frutilla del postre, para esa «Instancia de la letra». Es cierto que ellos no ven la relación, pero lo ponen en nota. Pero están tan bien habituados a trabajar, sobre todo cuando algo los anima, el deseo por ejemplo de obtener una maestría, viene al caso decirlo más que nunca, y bien, también sacaron eso, la nota de ya no sé qué página, a la cual podrán ustedes remitirse, así eso les permitirá estudiar Aristóteles y sabrán todo cuando yo aborde, en fin, esta historia del *enstasis*.

— Bueno, ¿dónde está? ¿Dónde está, el *ekstasis*?<sup>31</sup> ¡Mierda! ¡Es matador! ¡Una vez más no encontraré la página cuando es el momento en que tendría que sacárselas!

Bueno, atiendan... sí, aquí está, aquí está, páginas 29, 28 y 29,<sup>32</sup> ustedes pueden leer a continuación de eso el fragmento de la *Retórica* y el de los, los dos fragmentos de los *Tópicos*, que les permitirán comprender inmediatamente, saber con claridad, lo que yo quiero decir, lo que yo quiero decir cuando relea a Aristóteles, y más exactamente

---

<sup>30</sup> Nota de **VR**: “Poeta provenzal, príncipe de Blaye (1125-1148). Compositor de seis canciones en las cuales este gran trovador cantaba «el amor de lejos». Entró en la leyenda por haber estado enamorado de la condesa de Trípoli, sin haberla visto, «por el bien que se decía de ella». Entró en la cruzada y se embarcó hacia Siria. Caído enfermo en el mar, murió al desembarcar en los brazos de la condesa, quien entró en una clausura el mismo día. L. Tieck cuenta su historia en *Sternbald* y E. Rostand en *La princesse lointaine* {*La princesa lejana*}”. — **JAM/S** lo nombra Geoffrey Rudel.

<sup>31</sup> Nota de **VR**: Lacan pronuncia muy claramente *ekstasis*, que no existe en griego pero prepara lo que dirá del éxtasis”. — **GT**: “[...] el *enstasis*?” / **ALI**: “\*1’ ενστασις \*

<sup>32</sup> *El título de la letra, op. cit.*, p. 27, nota 3.

cuando trate de reintegrar en Aristóteles mis cuatro fórmulas, ustedes saben ahí, el  $\forall$  de  $x$  de  $\square$  de  $x$  barrado  $\{\forall x.\square x\}$ , y lo que sigue.

Sí... En fin, ¿por qué los materialistas, como se dice, se indignarían porque, como siempre, yo ponga incluso, por qué no, a Dios como tercero en el asunto del amor humano? Yo supongo que hasta a los materialistas, en fin, les ocurre a pesar de todo conocer un poquito sobre el *ménage à trois* ¿no?

Entonces tratemos de avanzar, tratemos de avanzar sobre lo que resulta de este paso que hay que dar, del que en todo caso nada testimonia que yo no sepa lo que tengo que decir todavía *{ encore }*, en este nivel, aquí, donde les hablo.

Lo menos que yo pueda decir, es por estar al menos... en fin, poder al menos suponer, haberles hecho admitir, al menos admitir que yo admito... que para lo que es del *ser*... Pues el desfasaje de este libro, desfasaje abierto desde el punto de partida y que se proseguirá hasta el final ¿no? de sup..., es suponerme, y con eso uno puede hacer cualquier cosa, es suponerme una *ontología*, o, lo que viene a ser a lo mismo, un *sistema*.

La honestidad, a pesar de todo, hace que, en el diagrama circular donde presuntamente se anuda lo que yo propongo de «La instancia de la letra», es en términos..., en líneas puntilladas, justificadamente, pues no pesan mucho que digamos, que son colocados, envolviéndolos, envolviéndolos a todos mis enunciados, los nombres de los principales filósofos, en la ontología general de los cuales yo insertaría mi presunto sistema.<sup>33</sup> ¡Y bien!, en cuanto a mí, digamos que no puede ser ambiguo que, al menos para lo que he articulado en los últimos años, este *ser*, tal como se sostiene en la tradición filosófica, es decir, el que se asienta en el *pensar* mismo considerado ser su correlato, bueno, que a esto muy precisamente yo opongo que, en este asunto mismo, somos jugados *{ joués }* por el goce, que el pensamiento es goce, que lo que aporta el discurso analítico, es a esto, que estaba ya esbozado en la “filosofía“, entre comillas, “del ser”: a saber, que *hay goce del ser*.

---

<sup>33</sup> *op. cit.*, p. 129 de la versión castellana.

Diré incluso más, si les he hablado de la *Ética a Nicómaco*, es justamente porque allí está la huella, de que lo que busca Aristóteles, y lo que abrió el camino a todo lo que a continuación arrastró tras él, es: “¿qué es este goce del ser?”, del que un Santo Tomás no tendrá a continuación ninguna dificultad para forjar esa... esa “teoría”, como se la llama, como la llama el Abate Rousselot,<sup>34</sup> del cual les hablé la última vez, como la llama el Abate Rousselot: *la teoría física del amor*. Esto es, a saber, que, después de todo, el primer ser del que tengamos justamente el sentimiento, ¡bueno!, es nuestro ser, y todo lo que es para el bien de nuestro ser será, por este hecho, goce del Ser supremo, es decir, de Dios. Que amando a Dios, para decir todo, es a nosotros mismos que amamos. Y que al amarnos ante todo a nosotros mismos — caridad bien entendida... como se dice — hacemos a Dios el homenaje que conviene.

A esto, lo que yo opongo como *ser*, es, si ustedes quieren a toda costa que yo me sirva de este término, lo que... aquello de lo que testimonia desde... aquello de lo que está forzado a testimoniar, desde sus primeras páginas de lectura, simplemente lectura, este pequeño volumen, es, a saber, *el ser de la significancia*. Y el ser de la significancia, no veo en qué ¿no es cierto? decaigo en los ideales — en los *ideales*, digo, porque está totalmente fuera de los límites de su proyecto — del materialismo, totalmente fuera de los límites de su proyecto reconocer que la razón de este ser de la significancia es el goce en tanto que éste es goce del cuerpo.

Sólo que, un cuerpo, ustedes comprenden, desde Demócrito, ¡eso no parece bastante materialista, eh!, es preciso encontrar los átomos ¿no es cierto? y toda la cosa, y la visión, la *odoración* y todo lo que se sigue de esto. Todo eso es absolutamente solidario. Por algo es que dado el caso Aristóteles, incluso si el hecho le disgusta, cita a De-

---

<sup>34</sup> Pierre ROUSSELOT, *Pour l'histoire du problème de l'amour au Moyen-Âge*, Thèse présentée en Sorbonne, 1908, Paris, Vrin, 1981. — Véase el **Anexo 4**, al final de esta clase. — Nota de STF: “Confusión de Lacan (?), y de muchos otros, entre *el abate Jean-Pierre Rousselot* (1846-1924), célebre lingüista cuya tesis en la Sorbonne se refería a «los límites de los dialectos de oc y de oil en Charente», y *Pierre Rousselot* (1879-1915), teólogo jesuita cuya tesis en la Sorbonne se refería a «la historia del problema del amor en la edad media», y que consagró sus investigaciones al intelectualismo tomista y a la filosofía del amor”.

mócrita, se apoya sobre él. El átomo, es simplemente un elemento de *significancia* volante. Es un στοιχειον {*stoicheion*}, muy simplemente. Excepto que uno tiene todas las dificultades del mundo para arreglárselas con eso cuando no se retiene más que lo que hace al elemento elemento ¿no es cierto?, a saber, que es único, mientras que habría que introducir un poquito al \*Otro\*<sup>35</sup>, a saber, la diferencia. ¡Bueno!

El goce del cuerpo, si no hay relación sexual, sería preciso ver en qué eso puede allí servir.

Me parece haber ya puntualizado — estoy apretado por el tiempo — me parece haber ya puntualizado que, para tomar las cosas del lado donde es lógicamente... que el cuantor  $\neq x$ , es decir *todo x*, es función, función matemática de  $\square x$ , es decir del lado donde se ordena, en suma por elección, el hombre... ¡libre para las mujeres ordenarse allí también, si eso les da placer, eh! ¡Cualquiera sabe eso, que hay mujeres fálicas! Es claro que *la función fálica* no impide a los hombres ser homosexuales, pero que es también ella la que les sirve para situarse como hombres, y abordar a la mujer. Como de lo que tengo que hablar es de otra cosa, de la mujer precisamente — voy rápido porque supongo que ya se los he machacado suficientemente para que ustedes lo tengan todavía en la cabeza — digo que a menos de castración — es decir de algo que dice no a esta función fálica, y Dios sabe que esto no es para nada simple — ninguna chance hay de que el hombre tenga goce del cuerpo de la mujer, dicho de otro modo, haga el amor. Este es el resultado de la experiencia analítica.

Eso no impide que pueda desearla de todas las maneras. Aun cuando esta condición no está realizada, no solamente la desea, sino que le hace toda suerte de cosas que se parecen asombrosamente al amor.

Contrariamente a lo que propone Freud, es el hombre — quiero decir aquel que se encuentra macho {*mâle*} sin saber qué hacer con eso,<sup>36</sup> aun siendo ser hablante — quien “aborda” a la mujer, como se

---

<sup>35</sup> JAM/S: [otro]



dice, quien puede incluso *creer* que la aborda, porque a este respecto ¿eh? — las *con-vicciones* de las que yo hablaba la última vez — las convicciones no faltan.<sup>37</sup> Sólo que, lo que él aborda, porque ahí está la causa de su deseo, es lo que he designado por el objeto *a* minúscula. Ahí está *el acto* de amor, justamente. Hacer el amor, como el nombre lo indica, es “poesía”. Pero hay un mundo entre la poesía y el acto. El acto de amor es la perversión polimorfa del macho, esto en el ser hablante. No hay nada más asegurado, más coherente, más estricto en cuanto al discurso freudiano.

Puesto que todavía tengo una media hora para tratar de introducirlos, si me atrevo a expresarme así... esto es lo que concierne al lado de la mujer.

Entonces, una de dos: o lo que yo escribo no tiene ningún sentido — ésta es la conclusión de este librito, y es por eso que yo les ruego que se remitan a él<sup>38</sup> — o cuando yo escribo esto:  $\approx x \cdot \square x$  — que se lee, que se lee de una función, de una función, debo decir, inhabitual,

---

<sup>36</sup> La frase, en **JAM/S**, no difiere demasiado de la de las versiones críticas: *c'est l'homme — je veux dire celui qui se trouve mâle sans savoir qu'en faire*, y no ofrece problemas de traducción: “es el hombre — quiero decir aquel que se encuentra macho sin saber qué hacer con eso”, pero al confrontarlas la versión de Paidós sale *malparada*: “el hombre —quiero decir, el que se encuentra malparado en ese lado, el macho, sin saber qué hacer” (cf. p. 88).

<sup>37</sup> **JAM/S**: [*con-victions*] — véanse en nuestra versión crítica de la sesión anterior del Seminario las dos notas referidas al verbo *convaincre*: “convencer”.

<sup>38</sup> Nota de **VR**: “P. Lacoue-Labarthe, J.-L. Nancy, *op. cit.*, p. 189. Los autores no dicen explícitamente que lo que Lacan escribe no tiene ningún sentido, tratan de separar texto y discurso en él, y de una manera bastante oscura, subrayan que por medio su discurso Lacan no llega al nivel del texto. De ahí Lacan, invirtiendo la proposición, lee que ellos dicen que lo que él escribe no tiene ningún sentido: «Pero en consecuencia no es más de *verdad* que se trata. Decir precisamente de qué se trata es por otra parte, sin duda, imposible. Hablaremos por lo tanto, para terminar, de *texto*, — si precisamente el texto (es lo que) no se deja comprender en la economía de la verdad. Nada que se relacione, por lo tanto, con ese “texto” que, por el sentido que le da Lacan, nos fue preciso calificar de discurso. Sino el texto que, a pesar de las rupturas de su enunciación, los escansiones de su lenguaje, los desvíos de su proceso, el discurso de Lacan no llega a alcanzar — o más bien, en el cual no se pierde nunca». — Cf. también la versión castellana de este texto en *op. cit.*, p. 171.

no escrita, incluso en la lógica de los cuantores, a saber: la barra, la negación incidiendo sobre el *no todo*, y no sobre la función — cuando yo digo esto, que se ordena, si puedo expresarme así, se ordena bajo el estandarte de *las mujeres* un ser hablante cualquiera, es a partir de esto: que se funda por ser *no todo*, y, como tal, para ordenarse en la función fálica.<sup>39</sup>

Es eso lo que define la... aguarden ahí, la... la... la... la... ¿la qué? — la mujer justamente. [*risas*] Excepto que “La mujer”... pongámosle una L mayúscula mientras que estemos en ello, será gentil [*risas*] ...excepto que La mujer, eso no puede escribirse más que al barrar □.<sup>40</sup> No hay “La” mujer, artículo definido para designar el universal. No hay “La” mujer, puesto que — ya he arriesgado el término, ¿y por qué ser precavido? — puesto que, por su *esencia*, ella es *no toda*.<sup>41</sup>

De suerte que, para acentuar algo de lo que... Veo a mis alumnos mucho menos apegados a mi lectura ¿no es cierto? que el menor empleaducho cuando está animado por el deseo de tener una maestría. No hay uno solo de mis alumnos que no haya hecho no sé qué balbuceo sobre... sobre no sé qué: la falta de significante, el significante de la falta de significante, y otros embrollos a propósito del falo. Mientras que yo les designo en este □ el significante a pesar de todo corriente e incluso indispensable, la prueba es que ya hace un momento hablé del hombre y de la mujer. Sí, es indispensable...

Es un significante, este □, es por medio de este □ que yo simbolizo el significante, el significante cuyo lugar es completamente indispensable marcar que... que no puede... que no puede ser dejado vacío, por esto de que este □ es el significante del que lo propio es que... es el único que no puede significar nada... sino esto solamente:

---

<sup>39</sup> Nota de ALI: “Puntuación difícil. Parece que sea a título del *no-todo* que una mujer se «ordena en la función fálica»”.

<sup>40</sup> Allí donde en esta versión crítica, basándonos en las demás fuentes, transcribimos □, las versiones GT y JAM/S transcriben *La* o *la*.

<sup>41</sup> *elle n'est pas toute / elle n'est pas toute*: es la existencia o no de este subrayado en la transcripción lo que nos lleva a traducir: “ella no es toda” / “ella es no toda”.

fundar el estatuto de □ mujer en cuanto que ella es *no toda*, lo que no permite hablar de “La mujer”.

Pero, por el contrario, si no hay mujer, si puedo decir, más que *excluida*, en *la naturaleza de las cosas*, que es la naturaleza de las palabras, hay que decir en efecto ¿eh? que lo que yo adelanto ahí, a pesar de todo eso puede decirse, porque si hay algo de lo que ellas mismas se quejan bastante ahora, ¡es precisamente de eso, eh! ¡bueno! simplemente ellas no saben lo que dicen, ¡es toda la diferencia entre ellas y yo! [*risas*]

Sí. Si por lo tanto no hay mujer, más que *excluida* por la naturaleza de las cosas como □ mujer, no es menos cierto que si ella está *excluida* por la naturaleza de las cosas, esto es justamente por esto: que por ser *no toda*, ella se asegura como “□ mujer” de esto, que por relación a lo que designa de goce la función fálica, ellas tienen, si puedo decir, *un goce suplementario*.<sup>42</sup> Ustedes observarán que he dicho *suplementario*, porque si yo hubiera dicho *complementario*, a dónde habríamos ido a parar, volveríamos a caer en el *todo*.

¡Sí! \*Ellas no se atienen a ello, ninguna se atiene a ello, ser *no toda*, al goce de, de, de, del que se trata a pesar de todo.\*<sup>43</sup>

Y mi Dios, de una manera general que... Nos equivocáramos mucho, a pesar de todo, de no ver que, contrariamente a lo que se dice, son a pesar de todo las mujeres las que poseen a los hombres, ¿no? A nivel de lo popular, y es por eso que yo no hablo nunca, en fin, verdaderamente, salvo cada tanto probablemente, en fin, debo decir chorradas un poco como todo el mundo, pero, en fin, en general digo cosas importantes... y cuando yo señalo que el hombre de pueblo llama... el hombre de pueblo, en cuanto a mí, yo, yo, conozco algunos de ellos, no están forzosamente aquí, ¡pero conozco bastantes! — el hombre de

---

<sup>42</sup> Se buscará en vano, no sólo en las versiones críticas, sino incluso en **JAM/S**, p. 68, la expresión “goce adicional” que adiciona impertinentemente la edición de Paidós en la p. 89.

<sup>43</sup> **JAM/S**: [Las mujeres se atienen a ello, ninguna se atiene a ello por ser *no toda*, al goce del que se trata]

pueblo llama a la mujer “la patrona”, es precisamente eso lo que eso quiere decir: es que, para estar bajo la bota {*être à la botte*}<sup>44</sup> ¿eh? es él quien lo está, no ella.

Por lo tanto el falo — “su hombre”, como ella dice... ¡uh! ¡Desde Rabelais se sabe que eso no le es indiferente!<sup>45</sup> Sólo que toda la cuestión está ahí. Ella tiene diversos modos de abordarlo, a ese falo y de guardárselo, ¿eh? E incluso que eso juegue, porque no es porque ella está *no toda* en *la función fálica* que ella está allí *no del todo*. Ella no está allí no del todo, ella está allí plenamente, pero hay algo *en más*. Este *en más* ¿eh? presten atención, guárdense, en fin, de tomar demasiado rápidamente sus ecos, yo no puedo designarlo mejor ni de otro modo porque es preciso que yo zanje y que vaya rápido.

Hay un goce, puesto que nos atenemos al goce, goce del cuerpo, hay un goce que está... si puedo expresarme así, porque después de todo, por qué no hacer de él un título de libro, es para el próximo de la colección Galilée: *Más allá del falo* ¡eso sería gracioso, eh! ¡y además daría otra consistencia al M.L.F.! [risas] ¡Un goce más allá del falo, eh!

Si ustedes todavía no se han dado cuenta ¿eh? que — yo hablo naturalmente aquí a los algunos semblantes de hombres, en fin, que... que veo aquí y allá, [risas] es una suerte que a la mayoría yo no los co-

---

<sup>44</sup> cf. la cuarta sesión del Seminario, del 9 de Enero de 1973: “el pedículo que nos permite situar de dónde se produce este discurso del ser, es muy simplemente el de *el estar bajo la bota* {*l’être à la botte*}, de *el estar a las órdenes* {*l’être aux ordres*}, lo que iba a ser si tú hubieras escuchado lo que yo te ordeno”.

<sup>45</sup> RABELAIS, *Gargantúa y Pantagruel*, Tomo I, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969, pp. 261-263; cf. Libro Tercero: «Hechos y dichos heroicos del buen Pantagruel», Capítulo VIII: «Cómo la bragueta es la primera pieza del arnés entre gente de guerra»: “Por estas y otras causas, el señor de Merville, estando un día probándose un arnés nuevo para marcharse a servir a su rey en la guerra, porque el antiguo ya no podía utilizarlo, pues con el uso la piel de su vientre se había llenado de arrugas, su mujer, viendo el poco cuidado con que trataba el paquete y bastón común al matrimonio, al notar que solo lo cubría de mallas, le rogó que lo cuidara bien y lo protegiera con un almete de justas que había en su cuarto. De esto se escribieron aquellos versos en el tercer libro del *Chiabrena de las niñas*, que dicen: *Cuando vio a su marido tan armado / en todo el cuerpo, salvo en la bragueta, / le dijo: «Amigo mío, estoy inquieta; / llevas sin protección lo más amado.»*”.

nozca, así no prejuizo de nada, [risas] en cuanto a los demás como... ¡Sí! Hay algo que quizá los algunos semblantes de hombres en cuestión han podido observar, así, de tiempo en tiempo, en fin, a las apuradas, en fin, hay, hay algo que las sacude {*secoue*} ¿eh? o que las socorre {*secourt*}. Y luego, cuando ustedes miran además la etimología de estas dos palabras en ese famoso Bloch y Von Wartburg del que hago mis delicias, y del que estoy seguro que ustedes ni siquiera lo tienen cada uno en su biblioteca,<sup>46</sup> verán que la relación que hay entre *secouer* {sacudir} y *secourir* {socorrer}, ¡no son cosas que ocurran por azar, a pesar de todo! Hay un goce, digamos el término, de *ella*, de esa *ella* que no existe, que no *significa* nada. Hay un goce, hay un goce de *ella* del que quizá ella misma no sabe nada, sino que ella lo experimenta. Eso, ella lo sabe. Lo sabe, seguramente, cuando eso ocurre. Eso les... eso no les ocurre a todas.

Pero, en fin, sobre el asunto {*sujet*} de la pretendida frigidez, después de todo, hay que considerar la parte de la moda también [risas] y de las relaciones entre los hombres y las mujeres. Esto es muy importante, puesto que, desde luego, todo eso, como en el amor cortés, está, en el discurso ¡ay! de Freud, recubierto por... recubierto así por pequeñas consideraciones que ejercieron sus estragos, igual que el amor cortés, todo tipo de pequeñas consideraciones sobre el... sobre el *goce clitoridiano*, sobre el goce que se llama como se puede... el otro, justamente, aquel que estoy así en el paso de tratar de hacerles abordar por la vía lógica, porque, hasta nueva orden, no hay otra.

Hay una cosa cierta, y que deja a pesar de todo, desde hace tiempo, alguna posibilidad a lo que yo propongo, a saber que, de este goce, la mujer no sabe nada. Es que, desde hace tiempo, a pesar de que se les suplica, que se les suplica de rodillas — y yo hablaba la última vez de las psicoanalistas mujeres — que traten a pesar de todo de decírnoslo, de aproximar eso ¡y bien! ¡puff! ¡*mutis*, eh! nunca se les ha podido sacar nada al respecto. Entonces se llama \*a eso\*<sup>47</sup> como se

---

<sup>46</sup> O. Bloch et W. Von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Vendôme, PUF, 1975.

<sup>47</sup> **JAM/S**: [a este goce]

puede: *vaginal*, el... el, el, el, el, “el polo posterior del hocico del útero”, y otras boludeces {*conneries*} [*risas*]... ¡viene al caso decirlo!<sup>48</sup>

Pero después de todo, ¿si simplemente ella lo experimentara y si ella no supiera nada de ello? Eso permitiría también arrojar muchas dudas, ahí, del lado de la famosa frigidez de la que yo hablaba recién ¿no es cierto?, que es también un tema, ¡un tema literario! en fin ¿no?

En fin, bien, a pesar de todo valdría la pena que uno se detenga en ello, porque, figúrense ustedes, después de estos algunos días, aquí, que yo paso — en fin, ¡estos algunos días!... no hago más que eso desde que tengo veinte años ¡en fin, pasemos! — para explorar a los filósofos sobre este asunto {*sujet*} del amor... Naturalmente no centré eso en seguida sobre este asunto del amor, en fin, me ocurrió en un tiempo, justamente con el abate Rousselot del que les hablaba hace un momento, y además toda la querella del *amor físico* y del *amor extático*, como dicen. En fin, comprendo que Gilson no la haya encontrado muy buena, a esta oposición,<sup>49</sup> él encontró que quizá Rousselot había hecho ahí un descubrimiento que no era tal, que eso formaba parte del problema, que el amor es tan extático en... en Aristóteles como en San Bernardo, a condición de que se sepa leer los capítulos sobre la *φιλία*: *philia*, sobre la amistad. Ustedes pueden no saber — en fin, sí, ustedes pueden saber, eso depende, hay algunos aquí que deben saber, a pesar de todo — qué desborde de literatura se produjo alrededor de eso: Denis de Rougemont, ustedes ven eso: *L'Amour et l'Occident*,<sup>50</sup> ¡es penoso! [*risas*] Y además, y además hay otro, que no es... que no es, que no es más tonto que otro, que se llama Nygren, es un protestante, sí, *Éros et Agapê*.<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> *connerie* viene de *con*, palabra que remite al sexo de la mujer, vagina, vulva.

<sup>49</sup> Etienne GILSON, *La Théologie mystique de Saint Bernard*, Paris, Vrin, 1974. — Véase el **Anexo 5**, al final de esta clase.

<sup>50</sup> Denis de ROUGEMONT, *El amor y occidente*, Editorial Kairós, Barcelona, 1979.

<sup>51</sup> Nota de **VR**: “Anders Nygren (1890-1978), *Éros et Agapê*, trad. O. Jundt, Paris, Aubier, 1940”.



¡En fin! Es verdad, es verdad, es verdad naturalmente que en el cristianismo se ha terminado por inventar un Dios, ¡que es él quien goza! [*risas*]

A pesar de todo hay un pequeño puente, un puente. Cuando ustedes leen a ciertas personas serias, ¡como por azar son mujeres...! Voy a darles a pesar de todo una indicación al respecto, que debo, así, a una persona muy amable, que lo había leído, y que me lo trajo. Yo me precipité sobre eso, me precipité. ¡Ah! Es preciso que yo lo escriba, porque sin eso, no les servirá para nada y ustedes no lo comprarán. Además ustedes lo comprarán menos fácilmente que el libro que acaba de aparecer sobre mí. Ustedes lo comprarán menos fácilmente porque creo que está agotado. Pero, en fin, conseguirán quizá encontrarlo. Se han dado mucho trabajo para aportármelo, a esta Hadewijch d'Anvers.<sup>52</sup> Es una Beguina, es una Beguina, es decir lo que se llama así, muy amablemente, una mística. Por mi parte, no empleo la palabra *mística* como la empleaba Péguy,<sup>53</sup> ¿eh? La mística no es todo lo que no es la política, la mística es algo serio ¡eh!

\*Hay\*<sup>54</sup> algunas personas, y justamente lo más a menudo mujeres, o bien gente dotada, como San Juan de la Cruz... ¡sí! porque uno no está forzado, cuando uno es macho, a ponerse del lado del  $\neq x \cdot \square x$ , uno puede también ponerse del lado del *no todo*, sí. Hay hombres que son también como las mujeres, eso ocurre, y que por eso mismo se encuentran en ello también, ellos entrevén... — digamos, a pesar, en fin, no he dicho a pesar de su falo, a pesar de lo que los estorba a ese título — experimentan, la idea en todo caso, de que, \*que en alguna parte

---

<sup>52</sup> Nota de VR: “Hadewijch d'Anvers, *Amour est tout*, poèmes strophiques, Paris, Téqui, 1984, y *Écrits mystiques des béguines*, Paris, Seuil, 1985”.

<sup>53</sup> Nota de VR: “Péguy, quien había visto en «el establecimiento de la República socialista universal» el «remedio para el mal universal», escribirá en 1910 en *Notre jeunesse*: «lo esencial es que... la mística no sea devorada por la política a la cual ella ha dado nacimiento». Ante «la amenaza de una invasión alemana» en *Notre Patrie*, desde 1905 él habrá vinculado su mística socialista a una mística de la patria francesa, estigmatizada como la figura privilegiada de la ciudad de Dios”. — A Charles Péguy (1873-1914), escritor y poeta, atribuye Lacan la invención de esta definición de la cólera: “Es cuando las clavijitas no entran en los agujeritos”.

<sup>54</sup> JAM/S: [sobre lo cual nos informan]



podría haber\*<sup>55</sup> *un goce* que esté *más allá*. Es lo que llamamos los místicos.

Y si ustedes leen a esta Hadewijch, de la que no sé cómo pronunciar su nombre, pero, en fin, alguien que esté aquí y que sepa el holandés me lo explicará, espero, en seguida, si ustedes leen a esta Hadewijch... En fin, ya he hablado de otros que no estaban tan mal tampoco, del lado místico, pero que se situaban más bien del lado, ahí, de lo que yo decía recién, a saber, del lado de la *función fálica*, ¿no es cierto? Angelus Silesius, de todos modos, a pesar de todo, en fin, a fuerza de confundir su ojo contemplativo con el ojo con el que Dios lo mira... A pesar de todo es un poco raro, a pesar de todo eso debe formar parte del *goce perverso*.

Pero en cuanto a la Hadewijch en cuestión, en cuanto a Santa Teresa, en fin, digamos a pesar de todo el término... y luego además ustedes tienen que ir a mirar en cierta iglesia en Roma la estatua del Bernini para comprender inmediatamente, en fin ¿qué? ¿que ella goza, de eso no hay duda! ¿Y de qué goza ella? Es claro que el testimonio esencial \*de la mística\*<sup>56</sup> es justamente decir eso: que ellos lo experimentan pero que no saben nada de eso.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> **JAM/S:** [que debe haber]

<sup>56</sup> **JAM/S:** [de los místicos]

<sup>57</sup> Nota de **VR:** “El Bernini, «Extasis de Santa Teresa», Capilla Cornaro, transepto izquierdo de la iglesia Santa María della Vittoria, Roma. En *Ravissements célestes*, *FMR* n° 65, Ed. française, p. 26, Caterina Napoleone propone otra interpretación de esta estatua: «¿Estaría muerta? ¿o moribunda? ¿o más bien la iconografía berniniana se refiere a esa representación que, bajo forma de crónica, fue elaborada de su agonía? Una representación que transforma a la santa, en el momento en que ella pasa de la vida a la muerte, en encantadora joven mientras que es una septuagenaria de apariencia poco cuidada». Se trata de la capilla funeraria del Cardenal Cornaro, comanditario del Bernini. Se organiza como un teatro según la tradición barroca: los ancestros del Cardenal, apoyados en los balcones de dos palcos, son los espectadores y los jueces de la escena del éxtasis de la santa, como los teólogos que durante toda su vida cuestionaron la fé de la santa. Mística o demonio, tal era la cuestión a la cual debían responder los escritos que redactó Teresa bajo la presión renovada de sus confesores: ella describe allí sus experiencias... Cf. Annexe 6. Al afirmar que ella experimenta un goce del que ella no sabe nada sino que lo experimenta, Lacan reedita la cuestión de los teólogos del siglo XVI, ¿mística o histérica?”. — Véanse los **Anexo 6** y **7**, al final de esta clase.

Entonces aquí, así, para terminar... en fin, lo que yo les propongo, lo que yo les propongo, es que, gracias a este pequeño desbrozamiento, el que he tratado de hacer hoy, algo sea fructífero, logre *justito ¿eh?*... lo que se intentaba al final del siglo pasado, en el tiempo de Freud, justamente. Lo que se intentaba, era reducir esta cosa que yo no llamaría en absoluto palabrerío, ni verborrea, todas estas jaculaciones místicas que son, en suma, sí, que son en suma lo mejor que se puede leer — bien al pie de página, nota: añadir a ellas los *Escritos* de Jacques Lacan, ¡porque son del mismo orden...! Mediante lo cual, naturalmente, todos ustedes van a quedar convencidos de que yo creo en Dios. Yo creo en el *goce de □ mujer* en tanto que éste está *en más*, a condición de que este *en más*, ahí, pongan ustedes allí una pantalla, hasta que yo lo haya explicado bien.

Entonces, todo lo que ellos buscaban, ahí, así, todo tipo de buena gente, ahí, en el entorno de no importa quién, de Charcot y de los otros, para explicar que la mística, esto es, eran asuntos de coger... pero es que si ustedes lo consideran con cuidado, no es eso, no eso, ¡de ningún modo eso! Es quizá eso lo que debe hacernos entrever lo que concierne al Otro: este goce que se experimenta y del que no se sabe nada. ¿Pero acaso no es eso lo que nos pone sobre la vía de la *existencia*?

¿Y por qué no interpretar *una faz* del Otro, \*la faz de Dios\*<sup>58</sup>, puesto que era de eso, por ahí que yo abordé el asunto recién, una \*faz de Dios\* como soportada por el goce femenino, eh?

Como todo eso se produce ¿no es cierto? gracias a... al *ser de la significancia*, y como este ser no tiene otro lugar que ese lugar del Otro que yo designo con la A mayúscula, se ve la bizquera ¿eh? de lo que se produce. Es así también, en fin, que se inscribe *la función del padre* en tanto que es con ella que se relaciona la *castración*, entonces... entonces se... se ve que eso no hace dos “Dios”, pero que eso no hace tampoco uno solo.

---

<sup>58</sup> ALI: \*una faz de Dios\* / JAM/S: [la faz Dios]

En otros términos, no es por azar que Kierkegaard descubrió la existencia en una pequeña aventura de seductor.<sup>59</sup> Es al castrarse, es al renunciar al amor ¿no es cierto? que él piensa acceder a ella. Pero puede ser que después de todo ¿por qué no? Regina también quizá existía. Este deseo de un bien, en segundo grado, que no está causado por un *a* minúscula ése, es quizá por intermedio de Regina que él tenía su dimensión.

¡Vean! He dicho lo suficiente por hoy.

establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

para circulación interna  
de la  
**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>59</sup> Søren KIERKEGAARD, *La repetición*.

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **VR** — Jacques LACAN, Séminaire 20, *Encore*, Versión VRMNAGRLSOFA-FBYPMB. Este ensayo de puesta en escritura de este seminario ha sido realizado por VRMNAGRLSOFAFBYPMB. Las fuentes utilizadas fueron las notas de CC, DA, EP, la estenotipia para las cuatro primeras sesiones, la versión Gabbay y los registros en cassettes de audio. Versión completa en francés. Con fragmentos de registros sonoros. Publicada en *Acheronta*, Revista de Psicoanálisis y Cultura, Número 13, Julio 2001, [www.acheronta.org](http://www.acheronta.org)
- **GT** — Jacques LACAN, Séminaire 20, *Encore*, Versión GT/SD, texto fotocopiado, firmado en París, en 1986. En su prefacio, firmado por G. Taillandier en 1985, éste afirma haber tenido en cuenta, además de la versión que estableció en 1972-73 con S.D. a partir de los registros magnetofónicos de las sesiones, la de M. Chollet, codificada **CHO**, y la que se suele denominar **JL**. Se encontrará esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el número de código: C-0227/00.
- **ALI** — Jacques LACAN, *Encore*, Séminaire 1972-1973, Éditions de l'Association lacanienne internationale. Publication hors commerce, France, janvier 2009.
- **STF** — Jacques LACAN, *Encore*, 1972-73. Este documento de trabajo tiene por fuentes principales: *Encore*, sténotypie datée de 1981; la versión crítica establecida por la E.L.P. y la banda de sonido de las sesiones disponible sobre el site de Jacques Siboni: Lutecium. En: <http://staferla.free.fr/>
- **JAM/S** — Jacques LACAN, *Le Séminaire*, livre XX, *Encore*, Texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 1975. Por su carácter de “única edición autorizada”, es la fuente de la traducción castellana de la Editorial Paidós. La circulación privilegiada que esto implica, y para facilitar la confrontación crítica con la misma, nos sugirió añadir, en nota a pie de página, los títulos de los capítulos que establecen (no todas) las clases del Seminario, así como los índices temáticos que los anteceden, en todos los casos obra de J.-A. Miller. En nota a pie de página, y excepcionalmente en el cuerpo del texto, lo incluido entre corchetes, [ ], proviene siempre de esta versión.
- **JAM/P** — Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 20, *Aun*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981. Traducción de Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre, la revisión de la traducción es de Diana Rabinovich con el acuerdo de Jacques-Alain Miller. Su texto-fuente es el que hemos denominado **JAM/S**, que no puede ser culpado de todos los errores de esta desdichada versión castellana, errores que comienzan, como lo señalamos en nuestro *Prefacio*, desde su mismo título. No hemos confrontado sistemáticamente esta versión.

